

***Maldita Guerra. Nueva Historia de la Guerra del Paraguay***  
por Francisco Doratioto, Emecé, 2004. (640 páginas)

El libro de Francisco Doratioto es un vigoroso relato de los acontecimientos que antecedieron y constituyeron la Guerra del Paraguay. Una monumental investigación histórica realizada en la Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Portugal, España, Inglaterra, e Italia –durante 15 años- adquiere vuelo mientras derriba mitos antiguos y recientes. Las motivaciones y el desempeño de dirigentes políticos y militares, son analizados a través de nuevas fuentes. El desarrollo del drama reaparece con la vivacidad de una narrativa casi cinematográfica, con personajes fuertes, complejas tramas, lances dramáticos y sorprendentes. Aunque el tema central que emerge de “Maldita Guerra” es el proceso de formación y consolidación de los estados nacionales en el sur de América.

¿Puede un libro de investigación histórica convertirse en un “best-seller”? En el Brasil, desde su publicación “Maldita Guerra” arrasó en el ranking de los “top-ten” de la revista *Veja*. “Maldita guerra, nos atrasará medio siglo”, fue la lacónica expresión del barón de Cotegipe, líder conservador brasileño, consternado por el alto costo y duración de la contienda, y ante la posibilidad del colapso económico de un Brasil ansioso de destinar recursos para el progreso.

La Guerra de la Triple Alianza fue el conflicto de mayor repercusión en la historia sudamericana, por sus grandes movilizaciones de recursos sociales, cuantiosas pérdidas humanas, y complejas aristas. Marca un antes y un después en la historia regional. En los países involucrados, surgieron las simplificaciones de las “historias oficiales” y revisionistas, imbuidas de visiones maniqueas, olvidos, y manipulaciones.

Doratioto describe la trama en su exuberante y trágica dimensión, y reinterpreta los hechos mediante un sólido andamiaje intelectual. A través de una visión serena y equilibrada rastrea por las sendas de la contienda, dejando traslucir con nitidez la preocupación de una nueva generación de historiadores, interesados en superar prejuicios y respetar las memorias nacionales.

Los acontecimientos están explicados a través del proceso histórico regional, dejando de lado interpretaciones conspirativas. El enfrentamiento surgirá como consecuencia de las tensiones de poder que ejercitaban los nuevos estados en el Cono Sur. El autor descarta la teoría de interferencias británicas, y explica que al tiempo del estallido de las hostilidades, en las relaciones anglo-brasileñas existía una ruptura de relaciones diplomáticas. Eso no impedirá un intento británico de mediación entre los contendientes, con miras a evitar perjuicios a su comercio. Desde sus inicios, la contienda se encuentra signada por dos concepciones de gobierno reñidas entre sí. Gran parte de la dirigencia argentina y brasileña percibía a López como un exponente del despotismo latinoamericano clásico, reacio a realizar transformaciones sociales e institucionales. La monarquía parlamentaria brasileña permitía brisas de reformas liberales. Para la intelectualidad republicana argentina, Solano López era sinónimo del "Facundo". En tanto, en el Paraguay, tres generaciones de dictadores desconfiarán de las ideas provenientes de sus vecinos y vivirán reclusos del mundo exterior.

Los mapas reales del Brasil y la Argentina de ese tiempo, eran bastante más reducidos que los actuales. Brasil necesitaba la libre navegación de los ríos para comunicarse con su provincia del Mato Grosso. Paraguay tenía una economía agrícola rudimentaria, pero destinaba importantes recursos a su militarización, impulsada por centenares de técnicos y oficiales británicos. López temía una expansión brasileña o argentina, mientras porteños y cariocas se recelaban mutuamente. El

dictador paraguayo deseaba asegurar la expansión de su influencia y comercio hacia el Plata, e insertarse en la economía internacional a través del puerto de Montevideo. La sorpresiva “guerra-relámpago” paraguaya se abate sobre Rio Grande do Sul, Mato Grosso, y Corrientes. Los desprevenidos gobernantes argentinos y brasileños temen nuevos intentos de fragmentación territorial. La acción amenazaba con retrotraer al pasado los esfuerzos de unificación nacional, y desafiaba las recientes esferas de influencia regional. Solano López, al igual que un personaje digno de una tragedia de Shakespeare, desencadena tempestades que escapan de su control, y golpearán con inusual furia a todos los países de la región. El agresor saldrá derrotado tras una extenuante lucha que se prolongará desde 1864 hasta 1870.

El escenario sudamericano se transformó en la segunda “guerra total” de la época contemporánea, inmediata a la Guerra de Secesión de los Estados Unidos (1861-1865).

Los principales teatros bélicos son interpretados a la luz de la estrategia y de las historias personales de los combatientes. La compleja trama política regional, el desarrollo de complejas negociaciones financieras, las actividades de comerciantes argentinos y europeos, y una creciente opinión pública, están presentes a lo largo del libro. El desconocimiento del terreno, la guerra de posiciones, la morosidad de su desarrollo, y la asimilación de nuevas tecnologías, ocasionarían serias dificultades para los jefes aliados. Los iniciales éxitos de López, parecen ser seguidos por una serie de evaluaciones erróneas. Fomenta rebeliones en Argentina y Brasil; se ilusiona con la promesa del dictador boliviano Melgarejo -nunca cumplida- de enviarle “cien mil hombres” para defender Asunción; y sueña con una intervención militar estadounidense a su favor. El autor estima que esas esperanzas fugaces pudieron retroalimentar en Solano López el deseo de prolongar la contienda. Sus errores militares eran disfrazados por las demoras aliadas en la campaña.

Los recelos existentes entre los aliados contribuirían a dificultar aún más el desarrollo de las operaciones. Doratioto menciona que la historia oficial brasileña redujo la importancia del aliado argentino en la victoria. De ese modo, fue minimizada la existencia de importantes críticas de sus contemporáneos a la conducción de los principales jefes militares brasileños. Las desinteligencias entre Bartolomé Mitre y el almirante Tamandaré, se originan en el deseo del marino brasileño por preservar sus fuerzas navales, pensando que se cierne un futuro conflicto con la Argentina. Su investigación revaloriza la estrategia de Mitre, y destaca la lealtad demostrada por los altos rangos argentinos, quienes honrarían sus compromisos con el mando brasileño.

Las enfermedades tropicales, las precarias condiciones de los hospitales de campaña, y la propagación de epidemias ocasionarían estragos a los aliados. Henrique d'Avilla, combatiente y futuro senador brasileño, dirá: “dos tercios de nuestros soldados morían en hospitales o durante las marchas hacia el teatro de la guerra, sin haber disparado un solo tiro, sin haber visto al enemigo”. Un azote mayor en ciernes arrojaría millares de víctimas. Desde los campos de batalla, la fiebre amarilla bajaría hasta adueñarse trágicamente de la ciudad de Buenos Aires.

El contexto internacional de la guerra es abordado a través de una reveladora documentación diplomática, de comerciantes, y viajeros. Surgen las simpatías de amplios sectores latinoamericanos por el lado paraguayo, la neutralidad de las potencias europeas, y la postura favorable al Paraguay de los Estados Unidos. López explotará con habilidad en Washington y en varias capitales sudamericanas la imagen de una pequeña república víctima de la monarquía brasileña.

En los países aliados, al prolongarse el enfrentamiento, florecían posiciones críticas, la creciente impopularidad de la guerra, y las dificultades para el reclutamiento de tropas. En Paraguay, una extenuada población consideraba “un castigo divi-

no” al liderazgo de López, mientras el régimen recurría con mayor frecuencia a penas de muerte por traición. Para Doratioto no existen temas vedados. La narración de los episodios finales de la guerra adquiere ribetes dantescos. Los aspectos más sensibles son planteados sin perder elegancia ni caer en recursos sensacionalistas. Se suceden acciones sublimes y ruines, de heroísmo y patriotismo, cobardía y envilecimiento. Es una narración de seres humanos en pugna. El autor no los juzga, simplemente deja transparentar el resultado de sus investigaciones.

Francisco Doratioto escribe arrojando luz a los principales acontecimientos, analiza batallas y complejas negociaciones, y brinda un atractivo análisis de la situación regional e internacional. Las principales figuras históricas adquieren inusual animación a través de ágiles fragmentos epistolares y de memorias de la época. Pedro II, Elisa Lynch, el duque de Caxias, Mitre, Urquiza, Tamandaré, Sarmiento, Gelly y Obes, el duque d’Eu, el vizconde de Taunay, Emilio Mitre, Osorio, Flores, el barón de Mauá, los Paranhos, Elizalde, emergen envueltos en una asombrosa dimensión donde afloran emociones, dudas, y tensiones. Con igual maestría, recrea un inusual calidoscopio compuesto con un millar de historias que reflejan el inmenso drama cotidiano de los pueblos que participaron de la contienda. “Maldita Guerra” es un libro polémico e inteligente, imprescindible en la historiografía de los países del Mercosur.

Existe algo de saga homérica en este conflicto de proporciones inusitadas que a su vez conducirá a la génesis de los estados modernos del Cono Sur. La luctuosa conflagración arrojó una complejidad de matices y paradojas. Paraguay lentamente resurgirá de sus cenizas. Cien años mas tarde, la dictadura de Stroessner rescatará la imagen de Solano López. La apología de la dictadura del pasado contribuía a justificar la dictadura del siglo XX. Los vencedores quedarán exhaustos ante una victoria demasiado costosa. El Brasil se abrirá paso a

progresivos aspectos de su historia. El inicio de la declinación de la monarquía y de la esclavitud, otorga el giro hacia la república. Sin proponérselo, la contienda galvanizará el sentido de unidad e identidad nacional en los países participantes. Es el inicio de una supremacía regional reñida y compartida entre argentinos y brasileños. Aunque el antagonismo abrirá paso a una tendencia de cooperación y entendimiento en cuestiones fundamentales. En los campos de batalla del Paraguay, surgirá una futura clase dirigente argentina y brasileña que será firme defensora del mantenimiento futuro de la paz regional. Julio Roca, Carlos Pellegrini, y Manoel Deodoro da Fonseca, alcanzarían la presidencia. En los gabinetes de Buenos Aires y Rio de Janeiro, se llega a la certeza de las soluciones negociadas y diplomáticas como solución a las diferencias. La trágica lección de la guerra aconsejará una incipiente construcción de diálogo y confianza regional.

*Hernán Santiváñez Vieyra*

***El fin de la globalización***  
**por Harold James. Madrid, Turner- Océano,**  
**2003, 310 p.**

El historiador Harold James de la Universidad de **Princeton**, especializado en la temática de la gran depresión de entreguerras y en la cooperación monetaria internacional contemporánea, a la vez que presidente del **Editorial Board of World Politics**, ha escrito un importante estudio crítico sobre el proceso de la globalización.

James se justifica en el prefacio aclarando que el libro es el resultado de “una larga gestación”, que supera las tres décadas de investigaciones y exposiciones discutidas en diversas instituciones de nivel internacional como Princeton, el **Historisches**

**Kolleg** de Munich, las Umiversidades de Mannheim, Frankfurt y Viena e inclusive los Bancos de Inglaterra y Alemania.

Desde su óptica y sus investigaciones previas sobre historia económica el destacado historiador niega la novedad del fenómeno globalizador, señalando que el fenómeno de integración económica mundial –coincidente con Martín Wolf en la obra reseñada anteriormente- se produjo desde finales del siglo XIX e hizo eclosión dramática en la década del veinte del siglo pasado (crack de 1929), experiencia histórica que le lleva a un detallado análisis de las vicisitudes vinculadas con dicha situación y le permite extraer las lecciones que aporta al futuro.

Más allá de estas apreciaciones –directamente vinculadas a la historia económica- parece atinado rescatar que, hace casi una década ya, hemos sostenido que la globalización o mundialización es un fenómeno histórico antiquísimo, que se puede remontar hasta la idea helena de **ecúmene** y vincularla con la concepción práctica **imperial** de Roma. A partir de allí hemos seguido sus rastros, a través de la historia, como fenómeno político que adquirió mayores matices económicos a medida que la economía “reemplazaba” a la política como disciplina “arquitectónica” a partir del siglo XVIII.

James asimismo parte del convencimiento -que trata de demostrar en esta obra- que no es cierto que “este proceso es irreversible, y que ofrece una vía de acceso directa al futuro” (p. 11). A demostrarlo dedica más de trescientas – amenas, pero eruditas- páginas.

El autor básicamente sugiere que “el globalismo fracasa porque los seres humanos, y las instituciones que ellos crean, no son capaces de manejar adecuadamente las consecuencias psicológicas e institucionales de un mundo interconectado. Las instituciones, especialmente aquellas creadas para abordar los problemas del globalismo, suelen verse afectadas, en los momentos de crisis, por tensiones tan graves que terminan por anular su efectividad operativa. Se convierten en los canales más eficaces para que la oposición a la globalización traba-

je por su destrucción” (p. 15).

En esta línea de pensamiento concluye que “en este momento asistimos al inicio de una coalición antiglobalista basada en la hostilidad frente a la inmigración (debida a los temores del mercado laboral), una adhesión a los controles de capital con la intención de prevenir shocks procedentes del sector financiero), y escepticismo respecto al comercio global. Hay mucho odio contra una gran diversidad de enemigos: la jungla acrónima de empresas multinacionales, instituciones financieras internacionales, capital global, los nuevos multimillonarios..., pero nadie ha demostrado de manera convincente si ese odio tiene sentido o cómo podría ser utilizado productivamente para formular estrategias alternativas. No hay un bagaje intelectual coherente que cohesione tanto resentimiento. Es incoherente y alusivo; en suma, posmoderno. Puede, no obstante, generar algunas iniciativas políticas” (p. 281). Pero este es otro tema, motivo de otro libro.

Coincidentes con la calificación que se trata de una obra del “mejor historiador de economía política del período de entreguerras” -y algo más- concluyamos que parece lograr su objetivo intelectual, redactando una obra erudita y de consulta obligada para captar el posible futuro de la globalización.

*Florencio Hubeñák*

***El Nuevo Orden Mundial: ¿camino sin retorno?***  
**por Francisco Bosch. Bs. As., Theoria, 2002, 295 p.**

El autor es profesor fundador de Historia y Ciencia Política en las carreras de Ciencias Políticas y Derecho en nuestra Universidad, fue profesor y Decano Interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Jurídicas de la Universidad de Buenos Aires en el período más álgido de 1974/75, se desempeñó como Camarista en el Fuero Comercial y es autor de varios sugesti-

vos libros, vinculados con la economía y la política, como **La moneda del César**.

En esta oportunidad ha abordado el atrapante tema del “nuevo orden mundial” -de moda desde la quiebra del “viejo” orden de la Cristiandad en Westfalia-, revitalizado por el fenómeno de la mundialización o globalización, temática de muhas publicaciones editadas en los últimos años y algunas reseñadas en este número.

Señalemos en primer lugar que Bosch se acerca al tema desde una óptica totalmente diferente a la mayoría de los autores – incluso reseñados anteriormente-, ya que lo hace desde la política y las ideas, interrogándose –como algunos otros citados– sobre su pretendida fatalidad.

El autor hurga en las raíces iluministas de este “nuevo orden” buscando la “ideología subyacente” para analizar luego “la actualización del pensamiento”. En este aspecto no duda que asistimos al triunfo cultural del “iluminismo” –criterio que compartimos, junto a corrientes intelectuales actuales tan diversas como la Escuela de Frankfurt o los postmodernos, aunque con diferente valoración-. En el segundo aspecto interesa subrayar su sugerente apreciación: “lo que verdaderamente importa es esta confluencia de las diversas corrientes que bajo la inspiración del iluminismo concurren a hacer posible el frente común y a su fortalecimiento, deteniendo primero el avance de la anarquía proveniente del derrumbe de la sociedad tradicional y de sus formas de poder y luego resistiendo el asedio de la izquierda, impaciente en poner por obra la igualdad sin cortapisas” (p. 50). Así “a fines del siglo XIX e inicios del XX, la insolencia de los <excluidos>, que avanzaban bajo los enunciados de la izquierda no sólo se hacía cada vez más apremiante sino que el <escándalo de las injusticias> sobre la despereja distribución de los bienes, suscitaba entre los hombres de la dirigencia económica y social de las naciones avanzadas de Occidente una <mala conciencia> a propósito del mismo sistema económico al que se adscribían, repitiendo la

actitud derrotista de la nobleza del **ancien régime** que, antes de ser desplazada de la conducción de la sociedad, había perdido su confianza en la misión a cumplir, en el papel social asignado y, por lo tanto, en el respeto por sí misma” (p. 55). Ello permitió –según el autor- el avance de la izquierda y su posterior agotamiento y reemplazo por el “igualitarismo revolucionario”. Un párrafo aparte merece su lúcido análisis de politicólogo sobre el agotamiento del marxismo. El mismo Bosch concluye “he tratado de mostrar en la primera parte de este libro cómo izquierdas y derechas y finalmente el mismo marxismo engendraron sus propias contradicciones en el terreno político y fueron víctimas de ellas” (p. 102).

La segunda parte está dedicada a la actualización del pensamiento del Nuevo Orden, cuyas raíces iluministas de libertad e igualdad siguen subsistentes, y hacen “atractivas” estas ideas. El autor no duda que éste es “la superación de la antinomia entre la variante socialista y la capitalista del ideologismo liberal igualitario. En esta operación –agrega- se emplean los poderes sociales que el Nuevo Orden ha sabido reclutar para sí, afirmando simultáneamente la necesidad y el propósito de reducir al Estado nacional a su mínima expresión” (p. 100), a “vaciarlo”. El Nuevo Orden implica –indefectiblemente- un “hombre nuevo”, modelo intentado por todas las utopías, marxismo incluido, como bien lo estudiara Heller en su obra homónima. En este aspecto, por ejemplo, observa que “el espectáculo de <la prensa> ensañándose con los políticos venales cuando protagonizan escándalos notorios es uno de los movimientos más ingeniosos de la estrategia de desbaratamiento de los Estados Nacionales” (p. 101). O como nos decía recientemente el catedrático Dalmacio Negro Pavón es el triunfo del positivismo, “el gobierno de las cosas”.

Para el autor “el Nuevo Orden Mundial no se postula sí mismo como la superación entre las diversas corrientes del pensamiento que han sido antagónicas, sino más bien se inclina por dejar a cada uno con su libreto bajo la única condición

de que recíprocamente admitan las bases de convivencia universal propiciadas por él, <tolerándose entre sí> en el marco cordial de un <pluralismo> recíprocamente indulgente” (p. 140). ¡Y la percepción realista de los hechos parece darle la razón!

Bosch proclama su desconfianza en las teorías conspirativas al señalar que “es probable que estas operaciones –de vaciamiento del estado nacional- no provengan de una planificación de gabinete, ni supongan necesariamente la existencia operativa de un Estado mayor unificado, pero evidencian de todos modos la presencia de varios <centros de instigación>. Estos son perfectamente reconocibles pero como no poseen unidad de mando, su eficiencia impone por el momento la asistencia de los <clubes> o ligas de los poderosos del mundo (por ejemplo Bilderberger, Trilateral Comisión –analizada por Francisco Pastrana, en: Trilateralismo. Bs.As., Cuatro Espadas, 1981-, Council for Foreign Relations –detalladamente estudiada por Adrián Salbucci en: El cerebro del mundo. La cara oculta de la globalización. Córdoba, Edic. del Copista, 1999-, UNESCO, etc)” (p. 149)

En la tercera parte Bosch estudia el pasaje del viejo orden al nuevo orden mundial, pasando cuidadosa revista a los acontecimientos políticos internacionales (las grandes potencias) en el siglo XX, para dedicar la última a la “desnacionalización de los factores de poder”. Desfilan por sus páginas la ideología de los derechos humanos, la religiosidad de la Nueva Era (**New Age**), una nueva moral universal, la globalización de las comunicaciones. Finalmente el vaciamiento de los partidos políticos y la internacionalización (planetaria) de las fuerzas armadas.

Como abogado no le es ajena la importancia del tema jurídico –y a diferencia de la mayoría de los autores que se han referido a esta temática- señala las nuevas “fuentes del derecho” que fundamentan una nueva legislación supranacional, base del Nuevo Orden. Sobre el particular escribe: “Los <dere-

chos humanos> en su formulación contemporánea harán aquí las veces de sustento intelectual de todo el nuevo edificio jurídico, bajo una selección y habilitación a la que concurrirán armónicamente –y en dulce montón- los voceros oficiales del Pensamiento Uno: las Naciones Unidas, fundamentalmente, a través de la UNESCO, la Jurisprudencia de los Tribunales Mundiales y los <dueños de las palabras> por medio de la gran prensa –la videología del colega Bandieri- y bajo los condicionamientos culturales de lo <políticamente correcto>” (p. 253). “Por invocación de esta misma construcción lógica –agrega-, la totalidad de los derechos personales quedan sometidos a la competencia de los Tribunales supranacionales y esto no es pura especulación sino realidad operante, tenida en cuenta por los abogados y los jueces en los litigios. De esta manera, se promueven a la categoría de derechos de la Humanidad y del resorte de una jurisdicción potencial o actual de carácter también mundial, temas tales como el aborto, el cambio de sexo con las consiguientes castraciones quirúrgicas, la eugenesia, el matrimonio homosexual, la igualdad en los derechos hereditarios de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales, la igualdad jurídica de los cónyuges y el libre ejercicio de la eutanasia. A esta breve enunciación se suman delicadas materias del Derecho Penal o Procesal Penal, tales como el de la defensa en juicio, las garantías individuales, la porosidad internacional del <debido proceso>, el carácter y alcance de las sanciones, entre otras cuestiones que, sagazmente conjugadas, puedan acoplarse al <derecho humano> y en tal medida dejarlas expeditas para su resolución por Tribunales supranacionales que actuarían en instancia final” (p. 258). Es un paso más –y sumamente eficaz- hacia el nuevo orden mundial, convirtiéndose los “derechos humanos” –junto con la embrionaria Carta de la Tierra- en la ideología del siglo XXI.

Bosch concluye que “producida la defección soviética con la simultánea obsolencia del Orden Mundial basada en el equilibrio nuclear, va tomando cuerpo la posibilidad de un Go-

bierno Mundial liberado del morbo de los imperialismos nacionalistas y de las limitaciones del <equilibrio del terror>” (p. 268). ¡Bosch (Bush) dixit!

El libro incorpora un amplio apéndice donde esboza la constitución de la aldea global, “pasando revista” a aquellos organismos que –vía Naciones Unidas, según el autor– considera tenemos indicios que la están preparando: los futuros ministerios de Finanzas (FMI, BIRE, CFI), de la Producción (FAO, AIFPNUD, ONUDI), de Comercio Internacional y Comunicaciones (OACI, UPU, UIT, OCMI, GATT, UNCTAD), de Cultura y Hombre nuevo (UNESCO, UNITAR, UNICEF), del Trabajo (OIT), de Interior y Relaciones Humanas y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Como se observa en la contratapa “sin disimular sus convicciones personales que lo adscriben al movimiento nacionalista y a la defensa del principio nacional y de la concreta comunidad argentina, intenta una exposición objetiva de estas tendencias”. Esperamos la segunda parte de esta obra que señale –como promete– cuáles son las posibles vías de contención de esta globalización.

Florencio Hubeñák